

Noam Chomsky y George A. Miller

SOBRE EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN *

El lenguaje y la comunicación desempeñan en los asuntos de los hombres un papel peculiar e importante; toda suerte de estudiosos y científicos se han detenido a calibrarlos y tratar de ellos. La aportación de los psicólogos no pasa de ser una reducida parte del conjunto de los trabajos que han suscitado. Al objeto de presentar un cuadro equilibrado del amplio problema a que se enfrenta el psicólogo matemático cuando atiende al comportamiento verbal, tanto este capítulo como los dos siguientes han de plantearse temas que excedan con mucho de los límites tradicionales de la psicología.

El hecho fundamental al que toda investigación del lenguaje y del comportamiento verbal debe enfrentarse es el siguiente: el hablante nativo de una lengua tiene la capacidad de comprender un número inmenso de oraciones que nunca antes ha oído, así como la de producir, en las ocasiones adecuadas oraciones inéditas que resultan análogamente comprensibles para otros hablantes nativos. Las preguntas básicas que es preciso hacerse son éstas:

1. ¿En qué consiste exactamente esta capacidad?
2. ¿De qué modo se pone en obra?
3. ¿Cómo surge en el individuo?

Se han hecho varios intentos de formular preguntas de este tipo en forma precisa y explícita y de construir modelos que representen ciertos aspectos de dichos logros del hablante nativo. Cuando pueden construirse modelos suficientemente simples se abre la posibilidad de emprender estudios puramente abstractos sobre su carácter intrínseco y sus propiedades generales. Tal género de estudios se encuentra en la infancia; pocos aspectos del lenguaje y la comunicación se han formalizado lo bastante como para que pueda siquiera pensarse en investigaciones semejantes. Con todo, se dispone de un número cada vez mayor de resultados sugerentes. Aquí vamos a examinar algunos de ellos y a intentar indicar de qué modo tales estudios pueden contribuir a nuestra comprensión de la naturaleza y la función del lenguaje.

La primera de las tres preguntas básicas que hemos formulado hace referencia a la naturaleza del lenguaje mismo. A fin de darle respuesta, hemos de explicitar la estructura subyacente inherente a todos los lenguajes naturales. La principal vía de penetración en este problema parte de la lógica y la lingüística; durante los últimos años, los esfuerzos se han

concentrado en un concepto de importancia decisiva: el de gramática. Lo que justifica la inclusión de este trabajo en el presente manual es la conveniencia de que los psicólogos adviertan con mayor realismo lo que una persona consigue cuando aprende a hablar y entender un lenguaje natural. La asociación de respuestas orales con estímulos visuales, cuestión a la cual la psicología ha otorgado considerable atención, no constituye sino un aspecto limitado del proceso de aprendizaje lingüístico visto en conjunto.

Nuestra segunda pregunta viene a pedir que se intente caracterizar formalmente a los usuarios de los lenguajes naturales, o sea, que se construya un modelo de los mismos. Los psicólogos, de quienes podía esperarse que abordaran esta tarea como parte de su estudio general del comportamiento, no han ofrecido hasta la fecha sino las respuestas más programáticas (y a menudo improbables). En el campo de la técnica de la comunicación han surgido algunas ideas estimables sobre el tema, ideas cuyas implicaciones en el orden psicológico eran relativamente directas y se advirtieron en seguida. No obstante, los conceptos de dicho campo han permanecido por lo común en el ámbito estadístico y apenas han llegado a cruzarse con lo que sabemos de la estructura inherente del lenguaje.

El diferenciar las cuestiones (1) y (2) supone rechazar explícitamente la difundida opinión según la cual el lenguaje no es sino un conjunto de respuestas verbales. Decir que determinada regla gramatical se aplica en determinada lengua no equivale a decir que quienes utilizan dicha lengua sean capaces de atenerse a la regla sistemáticamente. Especificar las características del lenguaje constituye una labor distinta de la de caracterizar a su usuario. Ambas cuestiones se hallan evidentemente vinculadas, pero no son idénticas.

Nuestra tercera pregunta no es menos importante que las otras dos, y, sin embargo, apenas se ha avanzado en orden a formularla de manera que dé pie a alguna clase de investigación abstracta. Lo que sucede cuando un niño empieza a hablar no está al alcance de los modelos matemáticos de los que disponemos. Hemos de conformarnos con mencionar el problema genético, lamentando la atención relativamente escasa que le concedemos en las páginas que siguen.

En Chomsky y Miller, El análisis formal de los lenguajes naturales, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1972 (original de 1963)